

Juan 7,37-39 – “Ríos de agua viva”

[37](#) Quien tenga sed, venga a mí El último día, el más solemne de la fiesta, Jesús se puso de pie y exclamó: -Quien tenga sed venga a mí; y beba

[38](#) quien crea en mí. Así dice la Escritura: De sus entrañas brotarán ríos de agua viva.

[39](#) Se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. El Espíritu todavía no había sido dado, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Jesús es la fuente de todo bien, de todo lo bueno que el cristiano creyente pueda experimentar en su vida. “Quien tenga sed venga a mí, y beba”. Jesús es la fuente inagotable donde podemos aliviar cualquiera que sea nuestra deshidratación. En Jesús hallamos la filiación con el Padre, la verdad, la ternura, la compasión, la entrega, la alegría de amar, la alegría de servir; y el sacrificio tiene otro sentido, profundiza nuestra configuración con Jesús, -hacer las cosas que agradan al Padre-.

La fuente que da vida, riega y permea toda la vida de quien cree en Jesús y le cree a Jesús; por eso “de sus entrañas brotarán ríos de agua viva”, es la fuerza del Espíritu que Jesús pone en nosotros SC. Somos ríos de agua para cuidar el terreno, para que reverdezca y dé fruto abundante.

No podemos ser SC sólo de nombre, como torrentes de agua viva, estamos llamados al compromiso con la transformación de nuestro entorno y del mundo. Nuestras acciones y reacciones tendrán que ser la sal que dé fermento a la masa.